

La Obra del Arquitecto

ÁNGEL CAMPOS LARA

Alejandro Ochoa Vega



Notas sobre el libro *Entre oficio y compromiso, un arquitecto, vida y obra en tiempos de cambio*, de José Ángel Campos Salgado, UNAM, México, 2010.

Hacer historia implica seleccionar un método de investigación, uno de ellos es precisamente el de la biografía, que en el caso de un arquitecto o de un artista suele llamarse vida y obra. José Ángel Campos, aunque su interés académico de investigación, a través de su tesis de maestría y doctorado y otros trabajos, ha versado sobre la ciudad, ahora nos entrega su segundo estudio dedicado a un autor: el arquitecto Ángel Campos Lara. No obstante, considero que las condicionantes y motivaciones son muy distintas; si mi información es correcta, en el anterior caso sobre la obra del arquitecto Pedro Moctezuma, fue un encargo y en el de ahora es una decisión propia, lo cual hace una gran diferencia.

La visión de la historia de la arquitectura desde sus protagonistas nos da la posibilidad de reconocer su parte humana, la relacionada con un proceso de vida, donde familia, entorno social y económico, estudios y circunstancias profesionales ayudan a entender un desarrollo no ajeno a las contradicciones. No es la única vía por supuesto, pero sí la que puede identificar a las personas, con sus dudas, aspiraciones y complicaciones para insertarse en el mercado de trabajo y poder trascender, aunque sea de la manera más modesta posible. José Ángel Campos decidió enfrentar la obra de un desconocido, pero que para él era muy cercano: su padre. Reto por demás complejo, puesto que como él no los advierte, ¡hasta el final del texto!, al reconocer su relación con el arquitecto, el estudio implicó desprenderse del juicio crítico al no poder asumir la objetividad deseada. El lector que desconozca de entrada esa relación entre autor y arquitecto estudiado, podrá aproximarse a una obra sin adjetivos ni apasionamientos, incluso desde una perspectiva distante. No obstante, al



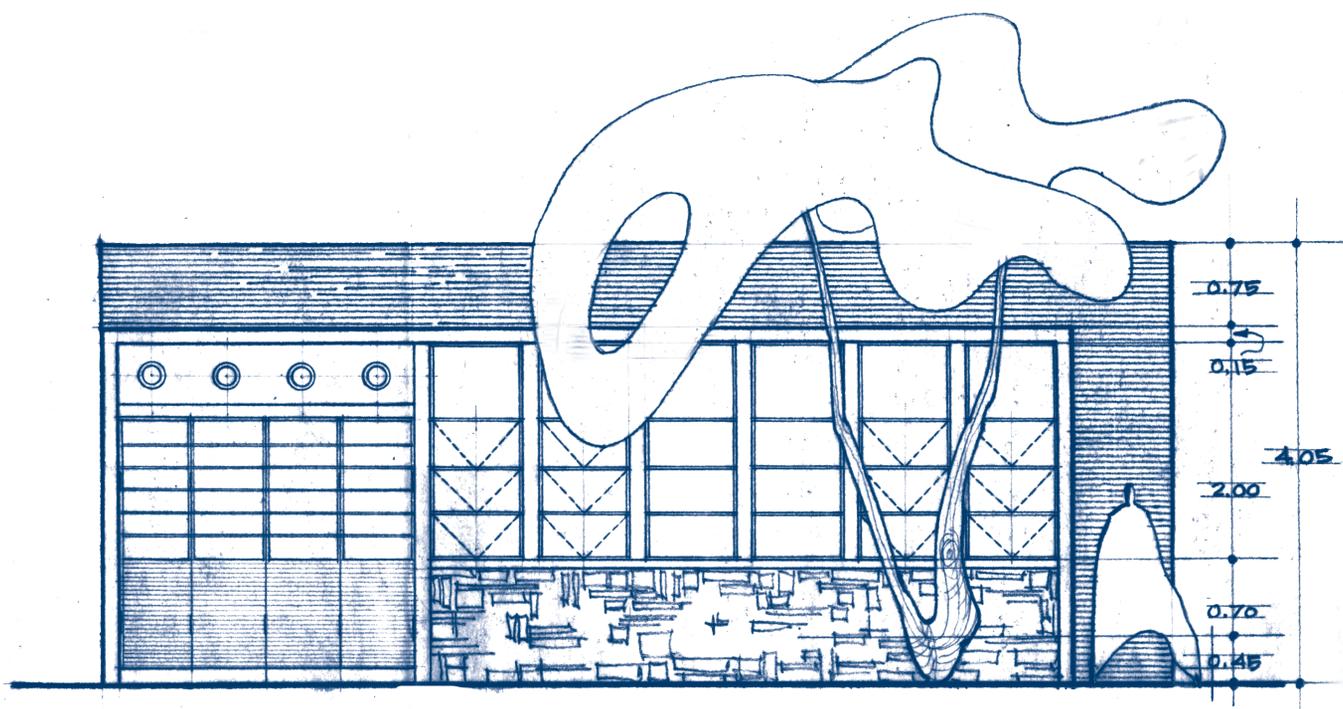
enterarse al final de dicha filiación, podrá entender cómo es que el discurso se acompaña siempre de aspectos y datos muy particulares de cada proyecto, a los que generalmente es complicado acceder.

La vida y obra del arquitecto Ángel Campos, contada por su hijo José Ángel, da cuenta de una historia casi fantástica. Nacido en Tepoztlán, Morelos, en 1909, hijo de un campesino y carpintero, pronto con su familia tuvo que emigrar a la Ciudad de México debido al levantamiento revolucionario, que en Morelos justo tuvo a los zapatistas como protagonistas. Estuvo en la secundaria No. 3, la preparatoria No. 1 en San Idelfonso y finalmente accedió a la Escuela Nacional de Arquitectura en 1934. Su trayectoria es una muestra de cómo se fue conformando la clase media en nuestro país.

Ángel Campos formó parte de una generación de transición, donde tuvo tanto a maestros viejos que le enseñaron lo más acabado de las proporciones clásicas, como otros más jóvenes que lo introdujeron a la arquitectura de la modernidad funcionalista.

Durante un regreso a Tepoztlán por problemas económicos de la familia, tuvo la oportunidad de conocer y hablar con el presidente Lázaro Cárdenas, quien lo recomendaría para entrar a la SCOP, por lo que también retomó sus estudios que concluyó en 1942.

Su trayectoria profesional se dividió entre ser empleado de la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas y su oficina de proyectos: el ejercicio liberal y en última instancia como funcionario público. La experiencia en la SCOP fue muy rica para él por tener la oportunidad de viajar a varios puntos del país, por trabajar directamente durante un tiempo con el arquitecto Álvaro Aburto, uno de los funcionalistas radicales, y por desarrollar todo tipo de proyectos: edificios públicos, diseño urbano y hospitales entre otros. En cuanto al trabajo independiente, desarrolló sobre todo arquitectura habitacional, casas y departamentos, remodelaciones, además de mercados, hoteles y escuelas, tanto en materiales del sitio y de los elementos de composición. Nada sobra y todo corresponde a las necesidades del programa, y a una sensibilidad del lugar.



su madurez, el arquitecto Ángel Campos incursionó en la política y fue presidente municipal de Tepoztlán, rememorando en su discurso de toma de posesión un consejo que le había dado Lázaro Cárdenas, de nunca olvidar el terruño y devolverle, en la medida de lo posible, lo aprendido a lo largo de la vida, tal como hizo el arquitecto.

José Ángel Campos nos muestra todo este proceso de crecimiento profesional y humano de su padre, el arquitecto Ángel Campos Lara, con la distancia de un investigador cuidadoso, pero también con el afecto cercano de un hijo, que por lo visto abrevó de las enseñanzas del padre. Perspectivas válidas e inevitables, que no le impiden al autor al final cerrar con una reflexión sobre el papel de estos arquitectos anónimos y modestos en la construcción de la ciudad. ¿Cuántas historias de constructores, maestros de obra y arquitectos han quedado en el olvido de la historiografía y la crítica, simplemente porque nadie los volteó a ver, por tener sólo obra doméstica o de plano, por estar fuera de la pasarela de las grandes estrellas de la arquitectura. Ahí está su obra, digna a pesar del tiempo y las grandes transformaciones urbanas de las últimas décadas, con el oficio aprendido en la escuela, con sus maestros, y en la vida, a la espera de que algún hijo suyo, arquitecto o investigador, los ponga en el mapa de la arquitectura mexicana contemporánea. •